

TEXTO DE LA INTERVENCIÓN DE LA PLATAFORMA NO + SILENCIO EN EL 7º CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN UNIFICADA DE GUARDIAS CIVILES

(26 de octubre de 2016. Madrid)

“Buenas Tardes. Somos la Plataforma No + Silencio y antes que nada, queremos agradecer la invitación a este Congreso y aprovechar esta oportunidad única para dar las gracias públicamente a todas las Asociaciones, AUGC, ASIG, Organizaciones, Sindicatos de Policía, Instituciones y Sindicatos y a todas las personas que, de un modo u otro, han hecho suya nuestra lucha. No hay palabras que puedan expresar nuestro agradecimiento y el de nuestras familias.

Para nosotras cuatro es muy importante el estar aquí, frente a frente, mirar a los ojos y contar nuestra historia. Seguramente la mayoría habrá oído o leído cual es nuestro objetivo y el fin que perseguimos, pero hoy queremos contarlo en persona, que se vean nuestras caras y se oigan nuestras voces, porque sabemos perfectamente por lo que luchamos y conocemos a quienes defendemos.

No estaríamos aquí si no estuviéramos totalmente seguras de que nuestra verdad es la única. No hay nada que ocultar bajo la alfombra, no hay letra pequeña, lo que contamos es lo que hay y por eso lo defendemos, exponiéndonos públicamente, enseñando nuestras caras y nuestras casas.

Porque nosotras somos ciudadanas libres, no somos Guardias Civiles. Nos ampara una sociedad democrática que, creemos debe saber la verdad. Nuestra lucha no es política, es humana y aunque se nos haya calificado de hostigadoras, de contar historias lacrimógenas que incluso pudieran provocar náuseas, créannos cuando decimos que sólo contamos lo que nos han condenado a vivir. No victimizamos, ellos nos han hecho víctimas.

Nunca hemos utilizado el insulto, cuando se llega a ese punto es porque no existen otros argumentos, y no es nuestro caso. Jamás seríamos hostigadoras, nadie debería de ser verdugo de nadie. El Respeto, La Verdad y el diálogo han sido siempre nuestra presentación, no hemos tenido que convencer, hemos contado y se nos ha creído.

Nuestro mejor argumento es saber que nuestros maridos han sido y seguirán siendo Guardias Civiles con mayúsculas, ejemplares, condecorados, respetados y sacrificados por su trabajo, por sus valores y por el uniforme que visten. Como todos vosotros, como todos los que día a día sujetan la divisa del Honor de este Cuerpo, ellos también lo han hecho y lo seguirán haciendo, aunque nuestros brazos tengan que darles fuerza.

Nosotras sí podemos contar la verdad, la pesadilla que empezó en el preciso momento en que cada uno de los cuatro contestó a la pregunta del Juez: “¿Jura o promete decir toda la

verdad.....?” Esa verdad que estaban obligados a contar nos acarrió lo que llevamos viviendo desde entonces, una historia muy amarga, una vida machacada por el castigo. El final de veinte o treinta años de respeto, de trabajo. Y los convirtió en guardias civiles estigmatizados de por vida, Mentalmente destrozados, heridos en su Honor y en sus creencias alimentadas desde niños en los cuarteles, al cobijo de una Guardia Civil a la que, todavía y más que nunca, aman.

Y cuando se gane esta batalla, cuando los plazos para los recursos no se puedan ralentizar más y se nos dé la razón, ¿quién nos devolverá lo que se nos ha quitado, se nos pedirá perdón, quién pagará todo el daño que se les ha hecho a nuestras familias? ¿Cómo arreglarán sus conciencias los que ahora pueden dormir tranquilos?

Lo justo y coherente hubiese sido que la verdad que contaron en aquel juicio hubiera servido para atajar la situación que se vivía en sus cuarteles, sin embargo se utilizó para castigarles, quizá porque esa verdad no gustó mucho. ¿ Pero cómo puede ser que para salvar la cosecha de las malas hierbas, se corte el trigo?. Una pena pensar que siempre debe ser sacrificado el peón para salvar al alfil, aunque la razón y la justicia dicten lo contrario.

Es tristemente preocupante que desde el desconocimiento, sin llamarlo ignorancia, se pueda confundir el justo camino, se puedan usar términos equivocados y colgar el cartel de manera errónea. A la palabra acosador sólo hay que restarle una simple letra para convertirla en otra cosa. No debe escribirse mal para no confundir.

Nuestra lucha sigue adelante, con el apoyo de más de tres mil voces, nuestro objetivo sigue siendo el mismo, Tiempo. Lo único que pedíamos y seguiremos pidiendo, porque el tiempo nos dará la razón. Quizá por eso el reloj de dos de nosotros ya se ha roto, a miles de kilómetros de nuestros hogares. Con una rapidez sospechosamente preocupante, teniendo en cuenta cómo se mueven las agujas en el otro extremo. Adelantando y acelerando los trámites para quitar de en medio lo que molesta. Sin ni siquiera esperar a la respuesta del Ministro de Defensa, que aún no llega. Pero aunque paren los relojes, o la hora se escriba en otra lengua, el tiempo de la vida sigue corriendo y terminará marcando lo que por Justicia pedimos, esperamos y nos empeñamos en gritar. La verdad sólo tiene un camino.

El tiempo que pedíamos se nos ha arrebatado, a la espera quedan otros dos de nuestros maridos. Una espera desesperada, la culminación de NO guardar silencio. A ellos sí les ha contestado El Ministerio de Defensa, negando la paralización de la sanción por poder reparar, llegado el caso, económicamente el perjuicio causado. Un grado de humanidad exquisito el que demuestran desde dicha administración, admitiendo que si se equivocan todo quedará arreglado con dinero, público, por supuesto. Ni todo el dinero del mundo podrá restituir a nuestras familias el respeto, la salud, la dignidad, las terapias ni los años perdidos. Parece ser que no nos movemos por los mismos intereses, señor Ministro. Penosa explicación, alarmante cuanto menos, por parte de quienes velan por la seguridad y defensa de un país y pretenden silenciarlo todo con el vil metal.

Nunca hemos luchado contra la Guardia Civil, sería luchar contra lo que son nuestros maridos y lo que hemos inculcado a nuestros hijos. Pedimos que todo lo ocurrido se examine con objetividad, que se aplique la ley como se haría con cualquier ciudadano,

que se haga lo que siempre se persigue en este Cuerpo, proteger al inocente y velar por su seguridad y su libertad.

Jamás podríamos pensar que esa protección no existe para los que han dedicado su vida a velar por los demás porque no brillan sus hombros, aunque les puedo asegurar que conservan su Honor, ese, que en ocasiones se cambia por chapas.

Desde aquí queremos creer todavía en la sensatez de quien representa a una Guardia Civil querida, entregada y justa. Una Guardia Civil que no sacrifica sus valores ni los de los que día a día gastan sus suelas y sus vidas persiguiendo la verdad y la seguridad de una Democracia que nos ampara a todos. Una Guardia Civil que no puede castigar a los que dicen la verdad. Que la razón no depende de cuantas estrellas se tengan, sino del buen hacer. Que no hay que tener miedo por decir la verdad, por señalar lo que no debería ensuciar un Cuerpo como éste.

Seguiremos esperando a que la Justicia nos dé la razón, a que no se consiga hacer un uso particular de un régimen disciplinario y utilizarlo como cortina de humo, que no se permita utilizar un régimen militar para conseguir la razón que ya ha negado la Justicia. Que nadie pueda utilizar ese régimen disciplinario para su venganza personal, podría ser peligroso. Que se apliquen los artículos 279 de la Ley de Enjuiciamiento Penal y el artículo 215 del Código Penal, como se hace con cualquier ciudadano. Decir la verdad no es faltar al respeto.

Y por último, de nuevo agradecer a todos los que nos apoyan, siguen nuestra lucha, se unen a nuestra petición, nos dan ánimo, nos ofrecen su hombro, su voz y su esfuerzo. A todos los que día a día nos recuerdan que estos cuatro guardias civiles son personas respetables y respetadas por los que en algún momento de sus vidas se cruzaron con ellos, necesitaron de sus servicios o simplemente oyeron sus historias y se sintieron identificados con lo que viven. Eso es, aunque difícil de comprender, lo positivo que tenemos que agradecer a todos los que nos han llevado a vivir esta pesadilla. Al final de todo, habrán destruido nuestras vidas, pero nos han hecho más fuertes, orgullosos de haber luchado porque se haga Justicia, agradecidos de haber conocido a magníficas personas que nos han brindado su apoyo desinteresado, firmes en la convicción de que la Justicia nos llevará, algún día, a poder decir que teníamos razón.

No somos heroínas, sólo hacemos lo que cualquiera de ustedes haría, defender lo suyo, luchar por lo que les corresponde, romper el silencio que pretende ocultar la verdad.

Agradecerles el apoyo y animarles a llevar a cabo nuestro lema, NO+SILENCIO”.